

Sesión 18

MARÍA, MADRE DE DIOS:
¡INICIANDO EL AÑO CON ELLA!

1 de enero

"Dios envió a su Hijo, que nació de una mujer... para hacernos hijos de Dios"
(Gálatas 4,4-5)

María es Madre de Jesús, y es también Madre nuestra. Y qué regalo tan grande es saber que no caminamos solos. Su mirada tierna y su corazón de madre nos acompañan en cada paso que damos. Ella camina con nosotros, especialmente en los momentos de duda o dificultad, recordándonos que su Hijo está siempre a nuestro lado.

Esta fiesta también marca el final de la Octava de Navidad, como si la Iglesia nos recordara una vez más que la historia no está en manos del azar, sino en las manos fieles y amorosas de Dios. Y María, con su vida de confianza y entrega, nos enseña cómo vivir cada día con fe, esperanza y amor verdadero.

Queridos padres, comenzar el año junto a María es una oportunidad para renovar nuestra confianza en Dios. Ella nos enseña a recibir cada día como un regalo, a decir "sí" a la voluntad del Padre, incluso cuando no entendemos todo. Que este nuevo año lo vivamos con un corazón disponible, guiados por su ejemplo, sabiendo que, si vamos con María, siempre llegaremos a Jesús.





ORACIÓN

María, Madre de Dios, hoy comenzamos este nuevo año contigo. Enséñanos a confiar en Dios como tú lo hiciste, a recibir con amor cada día y a caminar con fe y esperanza. Intercede por nuestra familia para que vivamos en unidad, amor y paz. Amén.

SABÍAS QUÉ...

El título "Madre de Dios" (Theotokos) fue proclamado en el Concilio de Éfeso en el año 431. Se proclamó solemnemente este dogma para defender la verdad sobre Jesús: que es una sola Persona divina, con naturaleza humana y divina inseparables, y por eso María puede ser llamada con toda verdad **"Theotokos",** que en griego significa **"la que dio a luz a Dios".**

Aunque desde los primeros siglos la Iglesia ha venerado a María como Madre de Dios, esta verdad de fe fue proclamada oficialmente en el siglo IV. Mucho tiempo después, en 1931, el Papa Pío XI estableció su celebración el 11 de octubre, y más adelante el Papa Pablo VI decidió que esta fiesta se celebrara el 1 de enero, uniendo así el comienzo del año con la ternura de la maternidad de María.

Al comenzar un nuevo año, confiamos nuestra vida en sus manos, pidiendo su protección y guía.

> ***"Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos." (Mateo 18,20)***

¿QUÉ SIGNIFICA?

Porque Jesús, su Hijo, es verdaderamente Dios y verdaderamente hombre. María no sólo dio a luz a un gran maestro o profeta, sino al Hijo eterno del Padre, la segunda Persona de la Santísima Trinidad. Lo concibió en su vientre por obra del Espíritu Santo, y lo trajo al mundo en un acto de total entrega y confianza.

Este título no pone a María por encima de Dios, sino que resalta la grandeza del amor de Dios, que quiso entrar al mundo por medio de una mujer sencilla y fiel, y habitar entre nosotros para ser nuestro redentor y salvador.

La Iglesia, al proclamar el dogma de María, Madre de Dios, afirma dos verdades fundamentales que nos ayudan a entender la grandeza de esta vocación única que Dios le confió:

1. María es verdaderamente madre

María no fue madre "aparente" o simbólica. Fue realmente madre de Jesús. Como toda madre, ella contribuyó en la formación del cuerpo de su Hijo en su vientre, le dio su carne, su sangre, su corazón. Acompañó su crecimiento, lo sostuvo en sus brazos, lo alimentó, lo cuidó con ternura.

2. María es verdaderamente "Madre de Dios" porque es la madre del Hijo eterno de Dios hecho hombre, que es Dios mismo. (CIC, 509)

María vivió el misterio de Dios en la sencillez de la vida cotidiana: entre pañales, comidas, preocupaciones y alegrías. Así como ella acogió a Jesús en su casa, también nosotros estamos llamados a recibirlo en nuestro hogar. Cada familia, unida en el amor, puede ser como el hogar de Nazaret: un lugar donde Dios habita.

Al ser Madre de Dios, María se convierte también en Madre de la Iglesia y Madre nuestra. Ella acompaña nuestras luchas familiares, intercede por nuestras necesidades y nos consuela en los momentos difíciles. Nos enseña a vivir con confianza, paciencia y entrega, y nos invita a poner a Jesús en el centro de nuestra vida familiar.

CONEXIÓN

Hace solo unos días contemplamos con emoción el nacimiento de Jesús en la humildad de un pesebre. Lo veíamos pequeño, frágil, envuelto en pañales, sostenido con ternura por los brazos de su Madre. María, con ese amor tan limpio, nos lo ofrecía para que lo recibiéramos con fe y confianza, reconociendo en ese Niño al Salvador del mundo.

Nada de lo que ocurrió aquella noche fue casual. Dios cuidó cada detalle, desde el decreto del emperador, hasta la pobreza del lugar donde nacería su Hijo. Pero lo más importante que preparó fue a su Madre. Desde antes de todos los tiempos, María fue pensada, amada y elegida por Dios para esta misión única: dar al mundo a su Hijo, Jesucristo.

La Sagrada Escritura nos habla de Ella en distintos momentos, pero en cada palabra se percibe algo profundo: María no fue una elección improvisada, sino el fruto de la sabiduría y del amor eterno de Dios. Ninguna otra criatura fue formada con tanto cuidado, con tanto esmero, como lo fue esta mujer sencilla de Nazaret, que con libertad y generosidad dijo "sí" al plan de Dios.

Ella es la Madre que sostuvo a Jesús en Belén, pero también la que nos sostiene a nosotros cada día, como verdadera Madre nuestra.

ACCIÓN

Calendario Familiar: Un año con Jesús, de la mano de María

Enero – Recibir a María en casa

- **Actividad:** Colocar una imagen de la Virgen en un lugar visible del hogar.
- **Compromiso:** Rezar una breve oración diaria como familia, diciendo: "María, Madre nuestra, camina con nosotros este año."

Febrero – Imitar el corazón de María

- **Actividad:** Elegir una virtud mariana (humildad, paciencia, escucha, pureza, fe…) y practicarla en familia durante el mes.
- **Compromiso:** Cada domingo, compartir cómo cada uno vivió esa virtud durante la semana.

Marzo – Orar en familia con María

- **Actividad:** Aprender y rezar juntos el Ángelus (mañana, mediodía o tarde).
- **Compromiso:** Elegir un momento del día para detenerse unos minutos y rezarlo juntos.

Abril – María nos lleva a servir

- **Actividad:** Hacer una obra de caridad como familia (visitar a alguien, donar ropa, ayudar a un vecino).
- **Compromiso:** Hacerlo en silencio, ofreciendo el gesto por amor a Jesús, como lo haría María.

Mayo – Mes de María: flores y oración

- **Actividad:** Preparar un altar o rincón mariano en casa con flores.
- **Compromiso:** Rezar el Rosario en familia al menos una vez por semana.

Junio – El Corazón de Jesús, amado por el corazón de María

- **Actividad:** Escribir una carta de amor a Jesús y colocarla en el altar familiar.
- **Compromiso:** Hacer un acto de reparación (como renunciar a algo) en familia por amor a Jesús.

Julio – Tiempo de descanso con Jesús y María

- **Actividad:** Planear una tarde o día familiar de descanso espiritual (retiro en casa, paseo con oración, lectura de vida de santos).
- **Compromiso:** Ofrecer un momento de silencio juntos para agradecer lo vivido en el año.

Agosto – Celebrar la Asunción de María

- **Actividad:** Hacer una oración especial el 15 de agosto y preparar una comida especial en su honor.
- **Compromiso:** Consagrarse a María con una oración sencilla como familia.

Septiembre – Aprender de María, mujer de fe

- **Actividad:** Leer un pasaje bíblico sobre María cada semana (Anunciación, Visitación, Crucifixión, Pentecostés...).
- **Compromiso:** Comentar en familia qué aprendieron de su ejemplo.

Octubre – Mes del Rosario

- **Actividad:** Hacer una "rosariada" en casa: rezar el Rosario completo en una semana, un misterio por día.
- **Compromiso:** Ofrecer cada misterio por una intención familiar o por alguien que lo necesite.

Noviembre – Acompañar a los que sufren, como María

- **Actividad:** Rezar por las almas del purgatorio y por los enfermos.
- **Compromiso:** Escribir cartas o preparar un detalle para alguien que está solo o pasando por un momento difícil.

Diciembre – Preparar el corazón con María

- **Actividad:** Hacer una Novena a la Virgen antes de Navidad o rezar el Rosario frente al pesebre.
- **Compromiso:** Ofrecerle a Jesús, el día de Navidad, un regalo espiritual: un cambio, un perdón, un gesto de amor.

Al final de cada mes, pueden tener un pequeño momento en familia para dar gracias, compartir lo vivido y pedir a María que los siga acompañando en el mes siguiente.

CELEBRACIÓN

Cada nuevo año es como una página en blanco que Dios nos regala con amor. Es una oportunidad para renovar nuestra fe, dar gracias por lo vivido y abrir el corazón a lo que vendrá. Y qué mejor manera de comenzar este tiempo que juntos, en familia, en torno al altar del Señor.

El 1º de enero, la Iglesia celebra con alegría a Santa María, Madre de Dios. Asistir a la Santa Misa ese día en familia no es solo una tradición hermosa, sino una forma concreta de poner a Dios en el centro desde el primer momento del año.

Al participar en la Eucaristía, recordamos que Jesús camina con nosotros en cada paso que damos. Y que María, su Madre y también la nuestra, nos acompaña como guía, intercesora y consuelo en el camino de la vida. Recibir a Cristo en la Comunión es llenarnos de su presencia, su paz y su amor, para poder vivir con esperanza todo lo que está por venir.

Después de la Misa, al regresar a casa, reúnanse un momento para orar juntos y pedir la intercesión de María, la Madre de Dios. Pídanle que los cubra con su manto, los guíe en sus decisiones, y los mantenga unidos y llenos de paz durante todo el año.

Las siguientes preguntas que pueden guiar este momento de reflexión en familia:

- **¿Qué bendiciones recibimos durante el año que terminó?**
- **¿Qué queremos ofrecerle a Dios en este nuevo año que comienza?**
- **¿Cómo podemos crecer en la fe y en el amor como familia?**

> ***"Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos." (Mateo 18,20)***





REFLEXIÓN FINAL EN FAMILIA

Así como cuidó con ternura a Jesús cuando era niño, la Virgen María sigue velando por nosotros con el mismo amor de Madre. Hoy, desde el cielo, cuida a cada uno de los hijos de Dios, porque somos parte del Cuerpo de Cristo. En cada cristiano, María reconoce el rostro de su Hijo, y se entrega con generosidad a protegernos, guiarnos y acercarnos más a Él.

Como buena Madre, no se cansa de interceder por nosotros, especialmente en los momentos difíciles, cuando luchamos con nuestras debilidades o enfrentamos retos en la vida. Y también es nuestra aliada en la misión, en el apostolado que como familias cristianas estamos llamados a vivir cada día, ya sea en casa, en el trabajo, en la escuela o en nuestra comunidad.

Una hermosa súplica que podemos repetir con confianza es esta antigua frase de la liturgia: **"¡Monstra te esse Matrem!" — ¡Muéstrate como Madre!**

Podemos decírsela en el silencio del corazón:

"Madre mía, muéstrate como Madre en esta necesidad... en esta decisión... con este ser querido que tanto necesita de tu Hijo..."

Al comenzar un nuevo año, es una hermosa oportunidad para hacer el propósito de caminar cada día tomados de la mano de María. No hay guía más segura, ni compañía más tierna.

Hagamos como el discípulo amado, que cuando Jesús le confió a su Madre desde la cruz, la llevó a su casa. Así también nosotros, abramos las puertas de nuestro hogar a María, y vivamos este año en su compañía.

